

**Nieves Pujalte Castelló. *Lo valenciano visto por los viajeros de los siglos XVIII y XIX*. Valencia. Institutió Alfons el Magnànim – Diputació de València. 2012. 161 páginas.**

Nieves Pujalte ofrece al lector en este libro una descripción del paisaje y de la cultura del antiguo Reino de Valencia visto a través de los escritos y relatos de los distintos viajeros que recorrieron aquellas provincias entre 1759 y 1895. La autora propone una representación literaria de lo valenciano que, además de situarse en línea con las prácticas científicas y didáctico-pedagógicas de la Ilustración inglesa y francesa, aporta nuevos elementos a dichas tradiciones.

Un punto esencial para entender la relación entre el cientificismo ilustrado, el enciclopedismo francés y la representación de lo valenciano que hace la autora es la original asociación entre los viajes como instrumento de placer, aprendizaje y crítica social a la cultura europea que se desarrolla a lo largo de los siglos XVIII y XIX. En efecto, un aspecto característico de la literatura de viajes en tierras valencianas es, en palabras de Pujalte, “este estrecho vínculo entre la literatura y la realidad [que] hace necesario un estudio de las circunstancias y de las experiencias del escritor que influyeron sobre la creación de los textos literarios, pues la descripción de los paisajes varía según el interés principal del autor y el tipo de lector al que estos relatos iban destinados.” (40).

Sin dejar de valorar la belleza idealizada del mundo rural, Pujalte considera que los relatos de distintos viajeros en territorio valenciano a lo largo de dos siglos sugieren, implícitamente, una crítica social vinculada con el desarrollo urbano e industrial de la cultura norte y centro europea. En rigor, ya durante el siglo XVIII se había producido una separación muy radical entre el Reino de Valencia y el resto de Europa, separación que –por lo general– castigaba a la sociedad española por juzgarla “culpable” de un presunto retraso económico y socio-político. Sin embargo, no hay que olvidar que la mayoría de viajeros que transitaban por la provincia valenciana pertenecían a la nobleza o a la alta burguesía inglesa, francesa y alemana, es decir que tenían suficientes recursos económicos como para viajar y sustentarse durante largas estancias en territorios extranjeros (Pujalte, 53).

Por ello, la imparcialidad en los juicios resultaba difícil, sobre todo considerando la procedencia de esos escritores y viajeros de países política y económicamente más liberales que España. Muchos de ellos, incluyendo en el listado personajes ilustres como Voltaire y Lady Holland, criticaron muy duramente el retraso económico y cultural de la sociedad española, cosa que no ha de sorprendernos si consideramos que la circulación de muchos libros –incluyendo los de Voltaire y la Enciclopedia francesa– estaban prohibidos en una España que aún se regía por leyes medievales como la Mesta, lo que impedía el desarrollo económico e industrial de muchas zonas donde el clero y la nobleza mantenían a los campesinos en un estado de sumisión y de constante explotación. (Pujalte, 54-56).

No obstante, el lento desarrollo urbano e industrial de España, frente a países como Francia e Inglaterra, podría plantearse también como un rechazo de su otra cara distópica: la profunda decadencia humana y social reflejada en la vida de los grandes centros urbanos. En cambio, el lento desarrollo de las líneas de ferrocarril en Valencia y Alicante a lo largo del siglo XIX –la línea de Madrid-Alicante fue terminada sólo en 1858– obligó a muchos viajeros, entre ellos al italiano Edmondo De Amicis y al danés Hans Christian Andersen, a viajar por estas regiones del sur de España con no pocas dificultades. Estos obstáculos contribuyeron a forjar la imagen novelesca y

fuertemente estereotipada de muchos de estos lugares meridionales, imagen que además se sumó al gusto romántico por la ruina arquitectónica, la musa nostálgica de innumerables relatos góticos ambientados en la capital valenciana (Pujalte, 87).

Sin embargo, estos relatos costumbristas han plasmado importantes cuadros sociales, a saber, descripciones muy precisas y ricas en detalles de distintas actividades laborales que, vinculadas con el propósito originario del cientificismo pedagógico de los Ilustrados, han ampliado el conocimiento global sobre la cultura y la sociedad españolas. El énfasis ha sido puesto en aquellos lugares del campo –en aquel mundo rural ya muy apreciado por Rousseau en su *Émile*– donde la vida trascorría lenta y en armonía con la naturaleza, en antítesis a la vida acelerada y a la decadencia humana y social que eran consecuencia del excesivo crecimiento en los grandes centros urbanos del norte y del centro de Europa.

Los grabados incluidos en el libro de Pujalte contribuyen a darnos un cuadro más completo del aporte de estas descripciones costumbristas. Desde luego el exotismo romántico ha influido en las representaciones de las “*wingless angels*” de Severn T. Wallis, cuyas damas burguesas, de cara rosada, se contraponen a las obreras de la fábrica de piel morena y rasgos irrefutablemente orientales de Alexander D. Hoskins (Pujalte, 139). No obstante, no hay que olvidar que estas representaciones costumbristas no dejan de tener un valor estético e ideológico fuertemente relacionado con la crítica social de su época que, a través de la idealización del mundo rural y la exaltación de su belleza y armonía, se proponía criticar la creciente deshumanización y degeneración urbana ligada al crecimiento de la burguesía industrial europea. En este contexto, el campo y las zonas más marginales de las provincias valenciana y alicantina adquieren una importancia que va mucho más allá del marco bucólico y paisajístico introducido por los costumbristas. En efecto, el campo marca uno de los principales elementos diferenciadores entre el hombre “civilizado” y el “salvaje”. La novedad estriba en que este último –si lo miramos retrospectivamente– no se asemeja ya al tosco e ignorante poblador de las zonas rurales del sur de la Península Ibérica sino más bien al moderno ocupante de las ciudades, el verdadero enemigo del desarrollo social por su prepotente e irracional desafío del equilibrio natural y de las leyes del crecimiento humano sostenible.

La exaltación del mundo rural valenciano y alicantino se asocia también a los rasgos físicos salvajes, fuertemente estereotipados, de aquellos personajes que han pintado viajeros como Alexander de Hoskins. No obstante, dichos “cuadros humanos” no pueden interpretarse como simples recursos estilísticos y literarios dentro de la visión chauvinista-antiespañola decimonónica que ha contribuido a crear la llamada “España de pandereta”. Al contrario, desde el punto de vista de las teorías transculturales, Pujalte reconoce y explora la extraordinaria correlación entre la pasión por lo agresivo, el cientificismo Ilustrado y el utópico deseo de igualdad y justicia social. En este aspecto, el sur de Europa podría representar, en la sociedad europea moderna, una alternativa al modelo de desarrollo urbano e industrial del norte y centro: una defensa contra los problemas sociales producidos por el cada vez más rápido crecimiento urbano y económico.

El papel del sur de España, lejos de reducirse a ocupar un espacio marginal dentro de la cultura europea, un “oasis panderetero” que queda al margen de la modernización, podría entonces replantearse como un modelo alternativo y de resistencia que se opone a las secuelas degenerativas del crecimiento económico e industrial. Los innumerables relatos de viajeros por Alicante y Valencia durante los siglos XVIII y XIX

nos ofrecen fuentes de estudio para un nuevo tipo de aprendizaje donde lo humano es puesto *vitruvianamente* al centro. Un rayo de sol irradia una vez más estas exóticas regiones mediterráneas reluciendo aquella pequeña sonrisa que –parafraseando al profesor Salvador García Castañeda– “abre un barranco entre el hombre de levita y el de alpargata” (en Pujalte, 99) y cuyo misterio y encanto queda aún por descubrir.

Este libro aporta una valiosa contribución a los estudios sobre literatura de viaje desde la perspectiva de las actuales teorías transculturales enfocadas en la construcción de distintas identidades regionales y globales y en la interpretación del viaje como una práctica educativa y autocrítica.

ANTONIO BENTIVEGNA  
THE OHIO STATE UNIVERSITY

**Alberto Romero Ferrer (coord.) *Episodios nacionales. Cádiz*. Edición, Estudios y Guías de Lectura. Cádiz. Biblioteca de las Cortes de Cádiz. 2013.**

Coordinado por Alberto Romero Ferrer, el grupo de Estudios del siglo XVIII de la Universidad de Cádiz con alguna colaboración más, publica una serie de trabajos en torno al episodio galdosiano *Cádiz*, cuyo texto recoge en la edición de Pilar Esterán.

Inicia el libro el propio Romero Ferrer con el título “Historia constitucional y novela moderna en Galdós” (pp. 21-24), donde expone la utilización de Galdós de “la novela histórica como instrumento político”. En ese sentido, el episodio Cádiz hace hincapié en los orígenes del parlamentarismo español para explicar a sus lectores de 1874 como “debería organizarse el nuevo sistema surgido de la Revolución del 68, de la misma manera que las cortes gaditanas habían surgido de la Revolución de 1808”. Aunque, según Romero, se muestre la vida pública de 1812 “liderada por la élite”, “la idea de unas España integradora se impone a lo largo de todo el episodio”. El proceso del “nacimiento de la ciudadanía en España” en el Cádiz constitucional lo entiende Galdós como “una de las piezas angulares y claves de la nueva historia de España que pretende contarnos”. Reflejando el “novedoso lenguaje de la política” desde diferentes perspectivas sociales se pretende “incentivar la concienciación ciudadana en torno al proceso constitucional”. Aunque en la novela “se impone la narración de la aventura y la reflexión del literato sobre el discurso ideológico”, Galdós no olvida su objetivo de transformar a sus lectores en ciudadanos.

El trabajo de Salvador García Castañeda, “Galdós en la novela histórica” (pp.25-32), revisión a su introducción a la Tercera serie para la Editorial Destino (2007), constituye una excelente síntesis de los rasgos más destacados de los *Episodios nacionales*. Señala su importancia para transformar la novela histórica romántica en novela histórica entendida como explicación del presente y analiza los problemas del país que Galdós refleja en cada una de las series, en función de la época historizada y, sobre todo del momento de la escritura. Porque, tras la Revolución del 68, don Benito pretende “convencer a sus contemporáneos de que para entender la política del presente habría que relacionarla con la del pasado”. Por otro lado, cree García Castañeda que los *Episodios* son “excelentes obras de creación literaria en las que desde una perspectiva liberal y progresista el autor revela su desencanto ante el fracaso de la Gloriosa” debido a “la falta de líderes enérgicos y efectivos, a la intromisión e influencia del clero en la política nacional, y al conformismo de la burguesía”.